

Ribadeneira en Japón, la mirada franciscana sobre la cultura japonesa

Alba Vergara Iracheta
Universidad Pública de Navarra 

<https://www.doi.org/10.5209/mira.97836>

Recibido: 10/09/2024 • Aceptado: 07/03/2025

Resumen: En el año 1601 se publicó la obra del franciscano Marcelo de Ribadeneira *Historia de las islas del Archipiélago, y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboya y Japón* con el fin de transmitir la situación en la que se encontraba el cristianismo en esos países. El objetivo de esta investigación es contextualizar la obra y analizar su discurso, centrándose en Japón, principalmente en la visión que transmite sobre los japoneses y sus manifestaciones culturales en el libro cuarto de la crónica. A través de su estudio se pretende comprender la perspectiva que tenían los misioneros franciscanos de los nipones y sus costumbres en el siglo xvi, y cómo el autor expresa el conocimiento que tiene sobre el país.

Palabras clave: Ribadeneira; Japón; siglo xvi; franciscanos; cultura.

ENG Ribadeneira in Japan, a franciscan view of japanese culture

Abstract: In 1601 Franciscan Marcelo de Ribadeneira's work *Historia de las islas del Archipiélago, y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboya y Japón* was published with the purpose of transmitting the condition of the Christianity in those countries. The aim of this investigation is to contextualize the work and analyse its speech, focusing on Japan, mainly on the vision it shows about Japanese people and their cultural manifestation in the fourth book of the chronicle. Through its study, the aim is to understand the vision that the Franciscan missionaries had of the Japanese and their customs in the 16th century, and how the author expressed his knowledge about the country.

Keywords: Ribadeneira; Japan; 16th century; Franciscans; culture.

Sumario: 1. Ribadeneira y su obra. 2. La cultura japonesa a través de la mirada de un franciscano. 3. La caracterización de los japoneses. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias bibliográficas. 6. Apéndice documental. Apéndice 1. Apéndice 1.1. Apéndice 1.2. Apéndice 1.3. Apéndice 1.4. Apéndice 2. Apéndice 2.1.

Cómo citar: Vergara Iracheta, A. (2025). Ribadeneira en Japón, la mirada franciscana sobre la cultura japonesa. *Mirai. Estudios Japoneses* 9 (2025) 99-108. <https://www.doi.org/10.5209/mira.97836>

En 1998 el historiador Tzvetan Todorov publicó un libro donde analizaba las relaciones entre los colonizadores y los colonizados en el caso de las Américas, utilizando para ello tres planos que había definido con posterioridad: el plano axiológico, el plano praxeológico y el plano epistemológico. Es decir, el juicio de valor; la proximidad con el Otro, si se realiza una labor de acercamiento o de alejamiento; y el grado de conocimiento que se tiene del Otro¹.

De igual manera, cinco años antes el historiador alemán Reinhart Koselleck acuñó los conceptos «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa» para explicar y reconocer el tiempo histórico, al igual que para comprender el cambio que se da con la modernidad². Es decir, inicialmente el horizonte de expectativa estaba limitado por el espacio de experiencia. Sin embargo, a finales del siglo xviii, con la modernidad, la

¹ Todorov, *La conquista de América*, 195.

² Koselleck, *Futuro pasado*, 356.

introducción de ideas como el progreso³, al igual que los procesos colonizadores, provocaron que el espacio de experiencia anterior no fuera suficiente para generar nuevas expectativas de futuro⁴.

Estos conceptos podrían trasladarse al siglo xvi, ya que, los franciscanos en Japón, al igual que los españoles en las Américas, acudieron a su espacio de experiencia para entender lo que veían y transformarlo hacia su horizonte de expectativa, hacia ese mundo convertido al catolicismo. Esto se puede ver en la obra del franciscano Marcelo de Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago, y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboya y Japón*, donde hizo uso de la terminología cristiana para describir las manifestaciones japonesas, junto con los participantes de estas, estando supeditado a su experiencia y queriendo imponerla a través de la evangelización. Sin embargo, no significa que la misión evangelizadora en las Américas y en Asia se haya llevado a cabo de la misma manera, ni que tuvieran los mismos resultados.

A través del estudio de esta crónica se pretende analizar los tres planos de Todorov en el contexto de la actuación de la orden franciscana en Japón, centrándose concretamente en la aproximación, superficial, que hace Ribadeneira de la cultura japonesa y en la caracterización de los japoneses.

1. Ribadeneira y su obra

Sobre la vida del misionero franciscano Marcelo de Ribadeneira se sabe poco, probablemente nació en torno al año 1561⁵ en Palencia, aunque estuvo vinculado a Galicia⁶.

Ya en su juventud entró a formar parte de la orden de los franciscanos, en el convento de Salamanca, para, más tarde, estar destinado a Santiago de Compostela⁷, donde conseguiría una cátedra de lector de teología. Allí estuvo enseñando⁸, hasta que se embarcó rumbo a Filipinas, como misionero, en 1593⁹. A mediados de 1594 Ribadeneira llegó a Filipinas, y poco tiempo después fue destinado a Japón. El gobernador Luís Pérez Dasmariñas le envió junto con tres religiosos más¹⁰.

Tal y como explica el investigador Montero Díaz, Marcelo de Ribadeneira visitó la capital imperial, Kioto, donde la orden franciscana había fundado un convento, y se «interesó por el idioma, historia y costumbres niponas»¹¹. De igual manera, aprendió japonés, para poder predicar, confesar, aconsejar y doctrinar a los japoneses¹².

En 1596 fray Pedro Bautista le envió a Osaka para que fundara otro convento, pero se retomaron las persecuciones contra los cristianos. Por tanto, tuvo que permanecer oculto en Nagasaki hasta que le encontraron y le expulsaron. Viajó hasta Macao, territorio portugués, desde donde pudo regresar a Filipinas¹³.

En Filipinas comenzó a escribir, por orden de sus superiores, una obra donde quedara constancia del estado de las misiones franciscanas que se estaban llevando a cabo en los diferentes territorios de Asia¹⁴. Tras esto se embarcó rumbo a España, llegando a Sevilla en 1599. Luego fue a diferentes ciudades, como Madrid y Roma, para «dar cuenta a su Santidad, y a la Majestad Católica del Rey nuestro señor de cosas muy graves de que era necesario darse verdadera información»¹⁵.

En 1601 Ribadeneira viajó a Barcelona donde, tras tener las licencias requeridas, imprimió la obra en la que había estado trabajando, *Historia de las islas del Archipiélago, y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboya y Japón*, objeto de este análisis. El objetivo principal de esta fue dar la «verdadera información» de los diferentes hechos que sucedieron en los distintos territorios en los que estuvo el franciscano¹⁶. No obstante, tal y como expresa en su obra:

Aunque mi intención solo es tratar del ilustrísimo martirio de mis felicísimos hermanos, y compañeros, para satisfacer en parte al común deseo, que todos tienen de saber las costumbres, y modo de conversar de los gentiles de aquellos reinos remotos, me pareció que sería bien poner una breve suma de lo que vi, y supe en Japón, y de las calidades del reino, y de los moradores de él¹⁷.

Por tanto, esta crónica está formada por seis libros, divididos de manera que el primero narra la llegada a las Islas Filipinas y el trabajo de conversión que realizaron los frailes franciscanos descalzos en ella. El segundo reúne las noticias y otros acontecimientos que sucedieron en reinos como la Gran China, Siam y Cochinchina, entre otros, donde predicaron el evangelio. Mientras que en el tercer libro se relatan las vidas de «muchos ministros Evangélicos»¹⁸.

³ Baraibar, “La Naturaleza en el discurso indiano...”, 11.

⁴ Koselleck, *Futuro pasado*, 347.

⁵ Castro, “Fr. Marcelo de Ribadeneira, OFM...”, 183.

⁶ Montero Díaz, “La espiritualidad japonesa...”, 259.

⁷ Busquets Alemany, “El arte japonés del período “Namban”...”, 467.

⁸ Castro, “Fr. Marcelo de Ribadeneira, OFM...”, 187.

⁹ Montero Díaz, “La espiritualidad japonesa...”, 259.

¹⁰ Busquets Alemany, “El arte japonés del período “Namban”...”, 467.

¹¹ Montero Díaz, “La espiritualidad japonesa...”, 259.

¹² Álvarez-Taladriz, *Documentos franciscanos...*, 150.

¹³ Montero Díaz, “La espiritualidad japonesa...”, 259.

¹⁴ Busquets Alemany, “Huellas de Japón en las crónicas misioneras”, 170.

¹⁵ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, prólogo, s/p.

¹⁶ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, prólogo, s/p.

¹⁷ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 349.

¹⁸ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, prólogo, s/p.

La información referida al archipiélago japonés se encuentra en los libros cuarto, quinto y sexto. En el cuarto se habla de la vida común que mantenían los religiosos descalzos, exponiendo, de igual manera, diferentes cuestiones del reino de Japón, sus costumbres, las diversas sectas y los distintos modos de idolatría. En el quinto libro se habla de lo acontecido a los veintiséis mártires de Japón; mientras que el sexto reúne historias de vida de estos mártires¹⁹.

Para poder realizar esta obra la historiadora Anna Busquets Alemany explica cómo Ribadeneira utiliza tres fuentes principales de información: su propia experiencia como misionero; la información recogida a través de testimonios de primera mano, procedentes de otros misioneros con los que conversó tanto en Japón como en Manila; y la información proporcionada por los textos redactados por otros misioneros, dando, Ribadeneira, total credibilidad a todas las fuentes que consultó, tanto orales como escritas²⁰.

Finalmente, en lo referente a la importancia de esta obra, Álvarez-Taladriz expone que en lo que respecta al archipiélago japonés esta crónica es «única e indispensable»²¹, ya que reúne tres cuartas partes de las noticias históricas de la misión franciscana en Japón.

2. La cultura japonesa a través de la mirada de un franciscano

La cultura y la religión son cuestiones profundamente interrelacionadas, más aún en las sociedades de la Edad Moderna. Por ello, es importante conocer el funcionamiento y diversidad de las distintas religiones²² que se encontraban en Japón, para entender qué experimentaron y observaron los misioneros al llegar al archipiélago japonés.

En el Japón de la Edad Moderna se ubicaba un entramado de múltiples religiones y corrientes espirituales, tanto las que se podrían considerar autóctonas, como otras foráneas, originarias de India y de China²³. El confucianismo, el taoísmo, el budismo y el sintoísmo, serían ejemplos de esa diversidad de corrientes espirituales.

Esta heterogeneidad religiosa se pudo observar en los escritos que produjeron las distintas órdenes que estuvieron en el país. Aunque, en el caso de la crónica de Marcelo de Ribadeneira se debe destacar la distinción que realiza el franciscano, a través del uso de dos términos: *kamis* y *hotokes*, diferenciando, por tanto, el sintoísmo del budismo, aunque de manera muy superficial.

Según el investigador Montero Díaz, esta distinción es muy valiosa ya que, a pesar de que no profundizó mucho en las diferencias que había entre ambos, no empleó los términos indistintamente, tal y como sí hicieron los primeros misioneros. De igual manera, también pudo intuir, levemente, el origen de cada una de las religiones, explicando cómo los *Kamis* representaban a la gente principal de Japón, mientras que los *Hotokes* representaban a las personas de China. Es decir, la diferenciación entre el sintoísmo como religión autóctona del archipiélago y el budismo como religión foránea, que llega desde China y Corea²⁴.

Aun así, es cierto que en ocasiones el franciscano confunde ambas religiones, utilizando, por ejemplo, términos como «bonzo»²⁵, para referirse a sacerdotes sintoístas²⁶. A pesar de esto Ribadeneira demuestra que tiene un importante conocimiento sobre la espiritualidad japonesa, detectando la diversidad de sectas²⁷ dentro del budismo, tal y como se puede ver en el capítulo quince, centrándose en dos sectas: la de *Amida* y la de *Xaca*. Aunque, según Montero Díaz, los conocimientos del autor sobre las historias de estas sectas no son muy exactos²⁸, y a menudo confunde algunas prácticas y es impreciso en sus explicaciones²⁹.

Sin embargo, sí que muestra un gran interés en entender las costumbres, manifestaciones culturales y religiones que se dan en el archipiélago, dedicando varios capítulos dentro del libro cuarto a explicar las principales sectas del reino de Japón, sus ídolos, maneras de idolatría y enterramiento, las fiestas para honrar a sus ídolos, etc. Por consiguiente, se puede ver cómo se trasladó la experiencia americana de evangelización a Asia, encontrando cómo el conocimiento de la cultura, las tradiciones y la lengua de los pueblos a los que quisieron evangelizar, tuvieron un protagonismo muy relevante en la manera de actuar de los franciscanos.

Ese intento de aprehensión del franciscano está destinado a poder dar una breve explicación de la cultura japonesa, cargada de juicios de valor. Para ello acude al uso de terminología cristiana, buscando con esto explicar fenómenos y expresiones culturales no cristianas; y a las comparaciones, para explicar y para argumentar en contra del resto de religiones.

¹⁹ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, prólogo, s/p.

²⁰ Busquets Alemany, «Huellas de Japón en las crónicas misioneras», 171.

²¹ Álvarez-Taladriz, *Documentos franciscanos...*, 149.

²² En lo referente al término de «religión», este es un concepto problemático ya que su construcción y definición está basada en el cristianismo, encontrando como luego se ha expandido e impuesto, globalmente, al resto de culturas, sin tener en cuenta los diversos contextos. Véase Josephson, *The Invention of Religion...*, 195. Sin embargo, a pesar de esta problemática, en este artículo se va a utilizar el concepto de «religión» para hacer referencia a las corrientes de pensamiento japonesas.

²³ Míguez Santa Cruz, «De Santos, Kamis y Hotokes...», 207-208.

²⁴ Montero Díaz, «La espiritualidad japonesa...», 261.

²⁵ Los bonzos son los monjes budistas. Véase Rojo-Mejuto «Las voces japonesas...», 113.

²⁶ Montero Díaz, «La espiritualidad japonesa...», 260.

²⁷ Cuando se utiliza el término de «secta», tanto en este artículo como en la obra del franciscano, este hace referencia a la acepción de corriente religiosa, no de un grupo cerrado religioso.

²⁸ Montero Díaz, «La espiritualidad japonesa...», 264.

²⁹ Busquets Alemany, «Huellas de Japón en las crónicas misioneras», 178.

Ejemplo del recurso de utilizar conceptos del cristianismo para explicar lo que ve, sería el empleo de términos como «canonizar» [Apéndice 1.1] para explicar cómo los bonzos hacen un altar a un difunto convirtiéndole en un *hotoke*, mientras que en realidad el concepto de canonizar, propio del cristianismo, significa declarar a alguien santo dentro de la Iglesia católica. De igual manera, Ribadeneira también utiliza el término de romerías y de peregrinos:

Hacen también los gentiles³⁰ romerías y una particular hay en Miaco, en un lugar muy fresco, y ameno, a donde esta una fuente, en que se lavan hombres y mujeres desnudos, o con un cendal muy delgado, y vienen a dar vueltas al templo que está cerca, lleno de ídolos de diversas figuras de caballos, y dicen que con esto son luego santos: y es cosa increíble los peregrinos que hay en esta maldita romería, y de estas romerías y ermitas solitarias hay muchas en todo el Reino.³¹

Según Montero Díaz esta descripción se referiría a una celebración del mundo sintoísta, donde se llevaría una capilla portátil (*omikoshi*)³² en la que estaría el *kami*³³. El franciscano, al ver parecidos con las romerías que se hacen en algunas zonas cristianas, utilizó dichos términos para explicar la manifestación cultural, de manera que las personas que nunca la hubieran presenciado la pudieran comprender, aplicando su conocimiento a la realidad. De igual manera, en la cita también podemos observar juicios de valor, como «maldita romería», vinculando estas con la maldad y el demonio.

Finalmente, también encontramos el rosario que, entendiéndolo como una serie de cuentas enhiladas, no es algo único de la religión cristiana. No obstante, sí que es interesante ver cómo Ribadeneira menciona este para explicar que los gentiles también hacían uso de ellos para adorar a sus ídolos, rezando sus oraciones vocalmente y apartando cuentas del rosario, lo que nos recuerda al propio uso que se hace en el cristianismo.

Esto lo podemos relacionar con el análisis que hace Peter Burke de un grabado del siglo xvii, donde se muestra a un embajador tibetano con un rosario. El historiador explica cómo en el texto que acompaña al grabado se compara este elemento con el rosario de los dominicos y franciscanos, lo que le lleva a hablar de la creación de las imágenes en el contexto de encuentro entre dos culturas, y como lo más probable es que estén estereotipadas. Esta idea del estereotipo no significa que la imagen que se muestra sea falsa en su totalidad, sino que se suele omitir determinados elementos, exagerando otros, realizando descripciones sin matizarlas, teniendo como resultado la extrapolación del mismo modelo a culturas totalmente diferentes³⁴, lo que también se puede observar en algunos pasajes del texto de Ribadeneira.

En cuanto a esa idea del rosario en el texto del franciscano, este más tarde contrargumenta a los gentiles, ya que, según Ribadeneira, estos lo utilizarían para desacreditar al cristianismo, exponiendo que «la ley de los cristianos y la suya, toda es una»³⁵. Es decir, los gentiles empleaban el uso del rosario como argumento, apoyándose en que en ambas religiones se utilizaba. Sin embargo, Ribadeneira, buscando establecer una clara diferenciación entre las «idolatrías niponas» y el cristianismo, defendió que aunque el objeto se pareciese no significaba que fuera lo mismo, «no reparan en la diferencia que hay de una oración a otra»³⁶.

Con respecto a las comparaciones entre lo que ve y oye en Japón y lo que conoce, en el capítulo diecisiete equipara sucesos y representaciones de ídolos, imponiendo su realidad, cristiana y europea, a la japonesa³⁷.

Los más destacables serían, por un lado la descripción física que hace de una manifestación iconográfica, recordándonos a la representación cristiana de la Virgen María, a la cual alude:

En otro templo vi una mujer que tenía un niño en las manos, de la manera que nosotros pintamos nuestra Señora, y me dijeron que era madre de un gran Fotoque³⁸.

La imagen referida por Ribadeneira podría ser del *bodhisattava*, ya que, tal y como expone Montero Díaz, existen ciertas semejanzas entre el Kannon budista y la Virgen María, tanto en su perfil religioso, intercediendo por los necesitados, y en el caso del cristianismo por las almas; como, en ocasiones, en la representación iconográfica³⁹ [Apéndice 2.1].

Por otro lado, vemos cómo Ribadeneira busca encontrar explicaciones a fenómenos propios del budismo, vinculándolos al cristianismo, tratando de demostrar la falsedad de cualquier religión que no fuese la suya y a su vez reforzar esta última. Ejemplo de ello sería:

Y uno de ellos dicen que cuando murió se oscureció el mundo, y hubo otras grandes maravillas, que computado el tiempo, parece que estas señales fueron las que sucedieron en la muerte de Cristo nuestro Señor⁴⁰.

³⁰ Con «gentiles» se refiere a los japoneses que adoran una religión que no es la cristiana.

³¹ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 402.

³² Salafranca, «Fiestas en el calendario japonés», 3.

³³ Montero Díaz, «La espiritualidad japonesa...», 263.

³⁴ Burke, *Visto y no visto*, 157-158.

³⁵ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 404.

³⁶ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 404.

³⁷ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 401-405.

³⁸ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 402.

³⁹ Montero Díaz, «La espiritualidad japonesa...», 267.

⁴⁰ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 402.

El franciscano da a entender que los japoneses están equivocados, y realmente lo que sus antepasados presenciaron en esa historia fueron las señales tras la muerte de Cristo. Con lo que también se busca reforzar la fe cristiana del lector, ya que a través de estas declaraciones se visibiliza cómo incluso en una parte tan lejana en el mundo se habían presenciado acontecimientos vinculados al cristianismo.

De igual manera, observamos cómo Ribadeneira utiliza también otras expresiones y objetos de su realidad, para intentar explicar al lector lo que ha visto en el archipiélago. Esto se encuentra por ejemplo en el capítulo dieciocho, cuando para explicar qué comen los japoneses en la fiesta que hacen en la primera luna del año (panes de arroz) lo compara con el turrón de Alicante.

En conclusión, a través de este análisis se pueden observar los distintos métodos que utilizaba Ribadeneira para transmitir la cultura japonesa, mediante la comparación y la terminología cristiana. Sin embargo, estaba sujeto a su experiencia, como europeo y como franciscano, por lo que a la hora de explicar qué vio y oyó en el archipiélago inserta juicios de valor, buscando retratar la cultura y tradiciones japonesas como inferiores y falsas frente al cristianismo [Apéndice 1.2.].

3. La caracterización de los japoneses

Ansi como el ciego no puede, ni sabe declarar qué cosa sea la luz, ni el que tiene vista puede declarar qué cosa sea la total privación de ella, conociendo todos los daños que de esta privación nacen: de esta manera los que solo por la misericordia divina y merecimientos de Jesucristo nuestro señor gozamos de la luz del Evangelio, casi aun viendo los daños que nacen de la privación de esta celestial lumbre en los infieles, tenemos por imposible que hombres de razón, estén tan faltos de ella que adoren por Dios los palos y piedras de varias figuras labradas, como adoran los idólatras del reino de Japón⁴¹.

Tras la lectura del libro cuarto se puede detectar cómo cambia la concepción que Ribadeneira tiene de los japoneses en función de si se convierten o no al cristianismo. De igual manera, la descripción de los gentiles varía dependiendo de su actuación.

Con respecto al término de gentiles que utiliza Ribadeneira para referirse a los japoneses, aproximadamente veinte años antes un misionero jesuita, José de Acosta, estableció en su obra *De Procuranda Indorum salute* tres niveles de barbarie. De Acosta situó a los japoneses en el primer nivel, siendo caracterizado por aquella clase donde «no se apartan gran cosa de la recta razón y de la práctica del género humano»⁴². Es decir, que tenía un régimen estable de gobierno, leyes, ciudades fortificadas, magistrados, próspero comercio organizado y un buen uso de las letras. De esta forma, entrarían en las sociedades que, según los parámetros europeos y cristianos, tuvieran un nivel de desarrollo de la cultura superior. Con respecto a la actuación frente a estos pueblos José de Acosta establece lo siguiente:

Estos pueblos, aunque en realidad sean bárbaros y disientan en múltiples cuestiones de la recta razón y ley natural, han de ser llamados a la salvación del Evangelio [...]. Porque destacan por su capacidad y su no despreciable sabiduría humana, y es sobre todo por su propia razón, con la actuación interior de Dios, como se ha de lograr la victoria sobre ellos y su sumisión al evangelio. Si nos empeñamos en someterlos a Cristo por la fuerza y el poder, no conseguiremos más que apartarlos totalmente de la ley cristiana⁴³.

De igual manera, la idea de la variación en las descripciones que hace el franciscano de los gentiles dependiendo de su actuación, puede ser debido a que si no han conocido la palabra de Dios su gentilidad está justificada, pero una vez que han recibido el mensaje divino, si persisten en su fe anterior, entonces no hay justificación posible de sus actuaciones. Asimismo, hay que entender el papel que juegan los japoneses convertidos al cristianismo en la evangelización, según el escrito de Ribadeneira. A través de este análisis se pueden observar determinados tópicos que se repiten en numerosos textos de evangelizadores, tanto de Asia como de las Américas.

En lo referente a los gentiles, en general el franciscano los ve a través de una mirada paternalista, como personas que reúnen las características necesarias para ser evangelizadas de manera sencilla, pero que están cegadas por las falsedades de los bonzos y por el demonio.

Si se analiza la cita que introduce este apartado, se observa cómo para los franciscanos los japoneses no eran bárbaros, sino seres racionales que no habían conocido la verdad, el cristianismo. Según narra Ribadeneira, los japoneses no estaban aficionados a sus ídolos, sino que estaban siendo engañados. Sin embargo, aunque se les demostraba esa falsedad, argumentaban que querían creer y adorar la religión que sus antepasados habían profesado.

A pesar de esa civilización que observaban los franciscanos en los japoneses, percibida por su manera de tratarles y sus costumbres, esta noción tenía unos límites que se sobrepasaban cuando las costumbres y manifestaciones culturales japonesas rompían las normas morales propias del cristianismo.

Ejemplo de ello sería la exposición que hace Ribadeneira en el primer capítulo sobre la pobreza de la gente común en el archipiélago y la dependencia que tienen con los poderosos, siendo todos «naturalmente feroces, amigos de cortar cabezas de hombres, y estiman tan poco la vida, que no se les da nada por perderla»⁴⁴. Unido a esto destaca la importancia que le dan los japoneses a la honra.

⁴¹ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 401.

⁴² De Acosta, *De procuranda indorum salute*, 63.

⁴³ De Acosta, *De procuranda indorum salute*, 63.

⁴⁴ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 352.

Tras esto expone brevemente el *seppuku* (切腹)⁴⁵, donde explica que cuando tienen que matar a alguien honrado primero se le corta la cabeza con las catanas⁴⁶, para luego, antes de que otra persona le quite la cabeza, se corten a sí mismos por el estómago. Siendo este acto totalmente contrario a las normas morales cristianas⁴⁷.

Según Ribadeneira, los responsables de todo ello serían los bonzos, descritos por el franciscano como farsantes. El autor los define como adoradores del demonio que mienten a los gentiles con el objetivo de conseguir limosnas y riquezas, principal sustento de los bonzos, inventando para ello dioses, ídolos. Esta opinión del franciscano se puede ver claramente en el capítulo diecisiete, donde habla de los enterramientos japoneses [Apéndice 1.1], exponiendo que los bonzos reciben comida durante quince días, realizan sus deberes y, más tarde, dependiendo de la limosna que hayan recibido, le hacen una estatua al difunto. De igual manera, a través de sus enseñanzas se aseguran de que sus seguidores regresen al templo cada año y que den ofrendas a los difuntos y limosnas al templo. Con ello da a entender que a los bonzos no les mueve realmente la fe que predicen sino las riquezas que pueden obtener a través de esas creencias.

Asimismo, Ribadeneira narra cómo estos bonzos y sus seguidores buscan impedir que los frailes conviertan a los japoneses, dándose esto mediante la dialéctica, con argumentos y engaños gentiles; y físicamente, a través de actuaciones y persecuciones a los frailes y japoneses convertidos.

Con respecto a la primera cuestión, el franciscano cuenta cómo los gentiles llegaron a acudir a la Iglesia que habían creado para hacer burlas, declarando que la ley cristiana era la ley del Demonio. Estos estaban impulsados por los bonzos, que veían cómo «[...] venían muchos gentiles a oír la ley de los cristianos, y que se baptizaban con pérdida de sus limosnas [...]»⁴⁸. También visitaron los hospitales de leprosos y crearon rumores vinculando el cuidado a los enfermos con un supuesto canibalismo cristiano [Apéndice 1.3], lo que a Ribadeneira le sirvió en sus escritos para reforzar la idea de la ceguera de los idólatras.

En relación con los medios físicos, en el capítulo catorce hay numerosos ejemplos de las repercusiones que podía generar la conversión de un japonés al cristianismo: persecuciones por parte de sus propios familiares, amigos y señores; la cárcel; azotes e incluso la muerte, indistintamente de si eran personas mayores o jóvenes⁴⁹.

Un ejemplo de ello sería el de un muchacho de catorce años que se quería convertir al cristianismo. Este fue azotado y echado de casa por su padre, desheredándole y desconociéndole como hijo, por lo que los franciscanos le admitieron como tal, recibiéndole en su casa. Otro caso sería el de un joven de dieciocho años que por convertirse al cristianismo estuvo en peligro de perder su vida, queriendo quitársela tanto su padre como el señor para el que trabajaba. Él abandonó los vestidos y la libertad con la que vivía en palacio, pasando a vestir con ropas pobres y a acompañar a Ribadeneira.

A través de esto podemos observar cómo la ley cristiana es superior a la piedad filial⁵⁰, utilizando Ribadeneira estos sucesos para crear la imagen de los gentiles como personas malvadas, instrumentos del demonio, a quienes les importaban más sus falsas creencias que la vida de sus hijos.

Por otro lado, dentro de esa caracterización que se puede analizar en el texto, Ribadeneira crea un contrapunto: los japoneses cristianos, a través del cual busca demostrar que existe la posibilidad de conversión de los nipones al cristianismo.

Antes de comenzar con la labor de conversión, los franciscanos procuraron que los japoneses que ya habían sido convertidos por los jesuitas fuesen formados, para que tuvieran un mejor conocimiento de los mensajes que pudieran predicar. Para ello los hermanos menores hicieron uso del japonés, estudiando la lengua a su llegada, como sería el caso de Ribadeneira, siguiendo el ejemplo de sus compañeros en la Nueva España, como los misioneros Motolinia⁵¹ o Bernardino de Sahagún, que realizaron un acercamiento a la cultura, lengua y tradiciones indígenas⁵².

Tras esto fueron convirtiendo a los japoneses que, como narra Ribadeneira, tenían curiosidad acerca de la religión cristiana, por lo que tras hacer una serie de preguntas se convertían al cristianismo:

[...] siendo satisfechos de ellas, dejan fácilmente sus idolatrías, porque comúnmente las tienen poca afición, y con la luz del catecismo conocen cuan conforme a razón, es adorar un Dios, y cuanta barbaridad la muchedumbre de los ídolos que hay en Japón, diversos en sectas y en figuras⁵³.

Los japoneses que se convertían al cristianismo eran utilizados para predicar la palabra de Dios, ya que los frailes no hablaban el idioma tan bien como las personas originarias de Japón. Por tanto, tras instruir a

⁴⁵ Más conocido en la lengua española como *harakiri* (腹切). Véase Rojo-Mejuto, “Las voces japonesas...”, 182.

⁴⁶ El utensilio que se utiliza para cortarse el vientre es un cuchillo denominado *Wakizashi*. Véase Takizawa, Véase Takizawa, “El conocimiento que sobre Japón...”, 57.

⁴⁷ Tal y como explica el historiador Osami Takizawa este suicidio de honor, llevado a cabo por los samuráis que habían traicionado o incumplido la obligación que tenían con los señores y la sociedad, “se oponía frontalmente al concepto cristiano de la vida”. Véase Takizawa, “El conocimiento que sobre Japón...”, 57.

⁴⁸ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 453.

⁴⁹ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 391-395.

⁵⁰ Concepto que estaba muy presente en la sociedad japonesa, propio del confucianismo.

⁵¹ Toribio de Benavente.

⁵² Baraibar, “La Naturaleza en el discurso indiano...”, 23-28.

⁵³ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 410.

estos en la fe y reformar sus costumbres, se encargaban de predicar, siendo este método utilizado anteriormente por los jesuitas⁵⁴. Ribadeneira lo expresó de la siguiente manera:

Con estos principios y la crianza en la fe, salían los nuevos cristianos tan alumbrados en el entendimiento, devotos en la voluntad, esforzados en el espíritu, que el que antes era como otro Saulo enemigo de la ley cristiana, en bautizándose hacia oficio de Paulo predicando donde quiera que se hallaba la ley Santa que había recibido, abominando de la idolatría, y falsedades de los gentiles⁵⁵.

Dentro de esta cita es muy interesante la mención que hace de la conversión de Saulo de Tarso a San Pablo, el apóstol de los gentiles, asemejando la conversión y actitud de los japoneses con la conversión y actitud del apóstol, quien habló con Dios y se convirtió al cristianismo, pasando a predicar dicha religión por petición de Dios⁵⁶.

De igual manera, en el capítulo catorce del libro cuarto también se exponen sucesos desempeñados por japoneses cristianos que se enfrentan a gentiles, con un rango social superior, discutiendo acerca de la religión.

Un ejemplo sería el protagonizado por un criado del rey⁵⁷ de Japón, quien se había convertido al cristianismo. Un gran señor gentil vio el rosario que tenía el criado y empezó a maltratarle y a burlarse de los seguidores del cristianismo, porque adoraban a un Dios que había sido crucificado. El criado al oír esto tuvo la valentía de intervenir delante del rey y del resto de principales que le acompañaban, argumentando en favor del cristianismo, comenzando una discusión con el señor gentil. Este último salió perdiendo en la disputa ya que no pudo contrarargumentar al cristiano, y acabó siendo objeto de burla por parte sus compañeros, según recoge Ribadeneira[Apéndice 1.4].

En este relato se pueden observar dos aspectos: el fervor que siente el japonés convertido, que le da la capacidad de intervenir delante del *Taikō*; y la superioridad que el relato transmite en el personaje del criado, a pesar de que está en un rango social más bajo que su antagonista, pudiendo observar que esa superioridad viene dada por su fe en el cristianismo.

En conclusión, se percibe en el texto cómo Ribadeneira describe según los actos de los gentiles dos perfiles de japoneses totalmente diferentes: aquellos que son adoradores del demonio y que buscan, además, impedir que otros se conviertan al cristianismo; y quienes sienten interés acerca de la fe cristiana, descubriendo la «luz celestial» y convirtiéndose a la verdadera fe e imitando a los frailes. Es decir, la barbarie⁵⁸ frente a la civilización, desde la óptica cristiana. De igual manera, cabe destacar que el franciscano realiza una selección de los relatos que inserta en este libro, buscando con ello llamar la atención del lector y reforzar sus ideas.

Finalmente, Ribadeneira deja ver a lo largo del texto cómo dependían del apoyo del *Taikō* para poder actuar en tierras japonesas. Esto nos muestra cómo los europeos no estaban dentro de un régimen de igualdad ni de superioridad frente a los japoneses, sino que una vez que dejaran de contar con el apoyo del *Taikō* la labor de evangelización sería mucho más complicada, tal y como se materializó tras el martirio de Nagasaki.

4. Consideraciones finales

El análisis de la crónica de Ribadeneira nos ha permitido observar claramente los tres planos definidos por Todorov, que introdujeron el presente artículo. No obstante, el estudio de esta crónica también nos ha posibilitado detectar la diversidad de matices que hay dentro de cada plano. Un ejemplo de ello sería el caso del plano axiológico, los juicios de valor, encontrando en la obra diferentes opiniones ante un mismo sujeto, los japoneses, en función de la actuación de estos frente al cristianismo.

De igual manera, tal y como explica Todorov, aunque entre los planos puede haber relaciones o afinidades, no supone un condicionamiento, una relación de implicación. Por ejemplo el conocer más acerca del otro o de sus costumbres no concluye en una identificación con el otro o en amor o cariño hacia este⁵⁹. En el caso de Ribadeneira se puede ver claramente, el franciscano describe las costumbres, religiones y vida cotidiana de los japoneses, pero eso no le aleja de su labor evangelizadora. No hay que confundir esa labor de recopilación y descripción con la voluntad de registro de un antropólogo que observa una cultura ajena. El franciscano tiene una intención proselitista, pero, al igual que otros misioneros, para realizar mejor dicha labor necesita conocer los códigos culturales del archipiélago, que en muchas ocasiones serán motivo de rechazo. Todorov lo explica en el caso americano:

⁵⁴ Takizawa, *La historia de los Jesuitas en Japón : (siglos xvi-xvii)*.

⁵⁵ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 391.

⁵⁶ Sagrada Biblia, Hch. 18:26.

⁵⁷ El término de «Rey» en este artículo hace referencia a Toyotomi Hideyoshi. Japón en el siglo xvi no tenía como organización política una monarquía, sin embargo, se utiliza a lo largo de este análisis ese concepto debido al empleo de este por parte de Ribadeneira. A Toyotomi Hideyoshi se le conocía a través del término de «Taiko».

⁵⁸ Cabe destacar que en el libro cuarto el uso dado por el autor a la palabra “bárbaro” solo ha sucedido en tres ocasiones, las tres referidas al *Taikō*, por lo que cuando se utiliza esa palabra la empleamos para que se comprenda mejor la contraposición de ideas.

⁵⁹ Todorov, *La conquista de América*, 195.

Al tiempo que tratan de convertir a todos los indios a la religión cristiana, describen también su historia, sus costumbres, su religión y contribuyen así a su conocimiento⁶⁰.

Si se continúa con el caso americano, vemos cómo los franciscanos hacen uso de «identificaciones parciales mucho más controladas»⁶¹, pasando a asimilar fácilmente el modo de vida de los indígenas, pero sin renunciar a su ideal religioso de evangelización. En el caso de los franciscanos en Japón sucede de manera similar: no pasan a adoptar las costumbres de los gentiles, pero sí que aprenden su lengua, conviven con ellos y actúan según las normas sociales, siempre y cuando no vayan contra las normas morales cristianas. Siendo así, encontramos dentro del plano praxeológico, una labor de acercamiento.

Finalmente, cabe destacar que la opinión del franciscano no se encuentra solo en los juicios de valor, a través de los distintos adjetivos y expresiones utilizadas, sino también en la selección que precede a la redacción de esta obra. Es decir, Ribadeneira elige, para luego describir, los hechos más llamativos que refuerzan las ideas que defiende. Asimismo, a esto se le une el fin con el que se escribió esta crónica, la explicación del estado de la labor evangelizadora en este territorio. Por lo que, la gran cantidad de información que podemos obtener a través de esta obra, tanto de las manifestaciones culturales como de las religiones, esta tratada de manera superficial y dentro del marco de unos objetivos diferentes al conocimiento de la cultura japonesa.

En conclusión, a través de este análisis se puede estudiar qué se transmite y el cómo se transmite. En esta labor de aprehensión y acercamiento de la Orden Franciscana, Ribadeneira selecciona el conocimiento que quiere transmitir, el «qué», y lo narra desde su perspectiva europea-cristiana, el «cómo», consiguiendo que el lector pueda comprender qué ven los franciscanos y buscando fortalecer la fe cristiana de este, a través de la comparación y los juicios de valor.

5. Referencias bibliográficas

- Álvarez-Taladriz, José Luis. "Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón: (1593-1597)". *Relaciones e informaciones de San Martín de la Ascensión y fray Marcelo de Ribadeneira*, 1973.
- Baraibar, Álvaro. "La Naturaleza en el discurso indiano: la construcción de un espacio de experiencia americano". En *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*, ed. por Bernat Castany Prado, Bernat Hernández, Guillermo Serés Guillén y Mercedes Serna Arnáiz, 9-30. Barcelona: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2011.
- Burke, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica, 2005.
- Busquets Alemany, Anna, "Huellas de Japón en las crónicas misioneras del siglo xvii: la historia de Marcelo de Ribadeneira". *Mirai. Estudios Japoneses* 1 (2017), 169-180. <https://doi.org/10.5209/MIRA.57110>
- Busquets Alemany, Anna. "El arte japonés del período "Namban"(1543-1639) a través de la mirada de Marcelo de Ribadeneira". En *Japón y "Occidente": El patrimonio cultural como punto de encuentro*, coord. por Anjhara Gómez Aragón, 467-476. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- Castro, Manuel de. "Fr. Marcelo de Ribadeneira, OFM. Vida y escritos". En *España en Extremo Oriente : Filipinas, China, Japón : presencia franciscana, 1578-1978*, eds. por Víctor Sánchez y Cayetano S. Fuertes, 181-246. Madrid: Editorial Cisneros, 1979.
- De Acosta, José. *De procuranda indorum salute. Pacificación y colonización*. Consejo superior de investigaciones científicas, 1984.
- Josephson, Jason Ananda. *The Invention of Religion in Japan*. The University of Chicago Press, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.
- Míguez Santa Cruz, "De Santos, Kamis y Hotokes. La religión japonesa a través de las relaciones jesuitas del S. xvi". En *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, coord. por Eliseo Serrano Martín, 207-222. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013.
- Montero Díaz, Ismael Cristóbal. "La espiritualidad japonesa a ojos de un franciscano: Fray Marcelo Ribadeneira". En *El franciscanismo hacia América Y Oriente. Libro homenaje al P.Hermenegildo Zamora Jambrina, OFM*, dir. por Manuel Peláez del Rosal, 257-277. Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2018.
- Ribadeneira, Marcelo de. *Historia de las islas del Archipiélago, y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboya y Japón*. Barcelona: Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601.
- Rojo-Mejuto, Natalia. "Las voces japonesas en la historia de la lexicografía española". Tesis doctoral. Universidad de A Coruña, 2021.
- Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010.
- Salafranca, Federico Lanzaco, "Fiestas en el calendario japonés". *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 5 (2018), 1-13.
- Takizawa, Osami, "El conocimiento que sobre el Japón tenían los europeos en los siglos xvi y xvii (II): Los japoneses destinatarios de la evangelización". *Cauriensi* 5 (2010), 45-59.
- Takizawa, Osami. *La historia de los Jesuitas en Japón : (siglos xvi-xvii)*. Universidad de Alcalá, 2010.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. Siglo xxi Editores, 2007.

⁶⁰ Todorov, *La conquista de América*, 212.

⁶¹ Todorov, *La conquista de América*, 210.

6. Apéndice documental

Apéndice 1. Selección de textos.

Apéndice 1.1.

Y como a los Bonzos les dan de comer quince días por la solemnidad del entierro, procuran que se haga con toda la pompa posible, y ansi se juntan muchos Bonzos, y ellos llevan con mucho gusto el cuerpo, si no hay algún artificio particular para llevarle, y en llegando al quemadero, después que han aullado una gran hora, diciendo sus malditas oraciones, queman el cuerpo con gran p[ausa] y solemnidad. Y si les ha dado el difunto alguna buena limosna, luego tratan de que se le haga una estatua, y que la pongan en la Varela, haciendo altar y canonizándole por Fotoque, porque esta manera de engañar, y de hurtar tienen. Y porque no les falte de ordinario limosna, aunque no conocen la eternidad del alma, enseñan a sus feligreses que cada año en el día que murieron sus padres, o personas a quien tenían obligación, que les hagan ofertas y lleven muchas limosnas al templo, y esta costumbre está con mucha ganancia de los Bonzos recibida⁶².

Apéndice 1.2.

Como las fiestas que tiene introducidas el Demonio entre los infieles son para borrachejar, y agradarle en pecados gravísimos que hacen, aún no ha llegado la vigilia de la fiesta, cuando todos andan aparejando algo que comer, y beber para ella, y guárdanlas comúnmente por esta razón con mucho contentamiento, y alegría, y hacen comedias, o cosas ridículas, celebrando ellos con grande risa, lo que entre nosotros fuera gran frialdad⁶³.

Apéndice 1.3.

Otros gentiles venían a los hospitales, y lo que a unos daba motivo de admiración, a ellos engendraba motivo de burlar y sentir, como si no tuvieran entendimiento, para ver la caridad de los frailes. Porque como sea entre ellos pública voz y fama (por no haber oído la ley de Dios) que los cristianos comen hombres, tomando por motivo que comen vaca, decían muchos que los frailes hacían aquellos hospitales para comer los cuerpos de los leprosos, y lo que sobrase enviarlo a sus tierras en cecina. Por esto se conocerá cuán entenebrecidos tienen los entendimientos los idólatras, y cuántas gracias debemos dar a Dios los que le conocemos, y somos del gremio de la iglesia Romana⁶⁴.

Apéndice 1.4.

Otro cristiano que se baptizó en nuestra Iglesia, también criado del rey, estándose sirviendo mostró el fruto de las continuas exhortaciones al martirio de los santos mártires. Porque como trajese el rosario descubierto, un gran Señor, principal personaje entre los Idólatras, viendo el rosario y conociendo por él cómo era cristiano, tratole con palabras ásperas y bajas, mostrándole la bajeza grande que en su opinión era el ser cristiano celebrando delante de algunos principales que estaban con el rey las sectas de sus Ídolos Amida y Xaca, mostrando en esto la agudeza de su entendimiento y baldonando a los cristianos, porque adoraban por Dios a un crucificado, oyendo esto sintió el cristiano un nuevo fervor para hablar delante del Rey, y responder al gentil que le afrentaba, diciendo, cómo su Dios había criado cielos y tierra, y dado ser al hombre, y a todas las cosas criadas, haciéndolas de nonada y que por orden y voluntad suya eran mantenidos todos los vivientes y se conservaban y que por la salvación de los hombres había sido crucificado, sino que por no conocerle él, hablaba tan ignorantemente, y que le dijese quien había hecho cielos y tierra. A lo cual respondió muy ufano el gentil que Amida daba salvación y era Señor de cielo y tierra. Replicó el cristiano, si Amida es hombre, como nosotros y lo confiesan todos, cómo puede ser Señor de cielo y tierra, ni dar salvación, siendo hombre muerto y su cuerpo resuelto en tierra. Quedó con esta breve razón tan confuso el gentil, que todos los circunstantes se rieron de él. Aunque como fuesen principales, y tuviesen entenebrecidos los entendimientos de sus pecados, no vieron la luz que se les ponía delante de los ojos⁶⁵.

Apéndice 2. Imágenes.

Apéndice 2.1.

Estatua de Jibo-kannon-bosatsu, en el templo de Jochi-ji.

⁶² Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 405.

⁶³ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 405.

⁶⁴ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 421.

⁶⁵ Ribadeneira, *Historia de las islas del Archipiélago*, 392-393.



Nota. Adaptado de *A Jizo-kannon statue in Jochi-ji temple* [Fotografía], de Kunihiko, 2010, De *the garden of Zen*. (<https://www.thegardenofzen.com/2010/03/koyasu-kannon-statue-in-jyochi-ji.html>).